

LA POESÍA ES UNA DECLARACIÓN DE FE Y UN ACTO DE RESISTENCIA

Por Raúl Vallejo¹

Discurso de agradecimiento al recibir la
Medalla Fray Luis de León de Poesía Iberoamericana
otorgada por el Encuentro de Poetas Iberoamericanos 2025
Salamanca, miércoles 15 de octubre de 2025

Excelentísimo señor alcalde de Salamanca, autoridades, poetas de Iberoamérica:

Fray Luis de León es paradigma de la vocación por la cátedra y la templanza frente a la horrida prisión inquisitorial, de la dedicación al saber de los libros sagrados y profanos, de la contemplación inteligente del mundo, de la meditación con razón y fe sobre lo divino; del quehacer del espíritu que se extiende por los vericuetos de la escritura sin límites y en la persistencia de la poesía. Nada de lo que yo pueda esbozar sobre Fray Luis en estas palabras será novedoso para ustedes, excepto el regocijo de mi espíritu y la gratitud inmarcesible imbricados en la enorme responsabilidad intelectual que conlleva recibir una medalla con el nombre de quien, al tiempo que fue un militante exaltado del pensamiento y el debate de ideas, contempló la noche serena y la Naturaleza envueltas en el hálito del Espíritu Santo:

Aquí vivir el contento:
aquí reina la paz; aquí, asentado
en rico y alto asiento,
está el Amor sagrado
de glorias y deleites rodeado.
Inmensa hermosura
aquí se muestra toda y resplandece
clarísima y pura
que jamás anochece
eterna primavera aquí florece.²

Un poema, en su íntima esencialidad, es una declaración de fe en la acción de la palabra y, hoy, más que nunca, un acto de resistencia contra las engañosas de la inteligencia artificial que

¹ RAÚL VALLEJO CORRAL (Manta, Ecuador, 1959). Doctor por la Universidad Pablo de Olavide, de Sevilla. En los últimos años, ha publicado: *El perpetuo exiliado* (novela 2016, Premio Real Academia Española, 2018); *Patriotas y amantes. Románticos del siglo XIX en nuestra América* (ensayo, 2017); *Gabriel(a)* (2019, Premio de Novela Corta Miguel Donoso Pareja); y *Poéticas de Guayasamín* (2022, texto transgenérico). Es autor de los poemarios *Cánticos para Oriana* (2003), *Crónica del mestizo* (2007, Primer lugar VI Bienal de Poesía Ciudad de Cuenca); *Missa solemnis* (2008); *Mística del tabernario* (Premio José Lezama Lima, 2017, Casa de las Américas, Cuba); y *Trabajos y desvelos* (2022). Miembro de número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Más información en: www.raulvallejo.com

² Oda VIII, «Noche serena, a D. Oloarte».

pretende ser aplicada para la creación literaria. La escritura requiere del sosiego de la soledad, del tiempo satisfactorio y angustioso que implica el proceso creativo, de esa confrontación silenciosa y permanente con el lenguaje para que la palabra poética sea la chispa de esa iluminación que sucede en quien lee. La voz poética, de alguna manera, es una voz esplendente de la comunidad, es esa voz capaz de cantar al amor y sus vicisitudes, a la existencia del ser humano en medio de la soledad y la duda, a la celebración del tiempo de fiesta y la contemplación del mundo, o a la vida frente al horror de la guerra. El humano oficio de la poesía, escritura personal y comunitaria, requiere de la experiencia vital y de la exploración del lenguaje, que se encarnan en la palabra poética, voz original y única que, al mismo tiempo, está marcada por la herencia de la tradición. Quienes escribimos poesía somos conscientes de que en la palabra poética cobran sentido la celebración de la vida y la aceptación de nuestra finitud.

La apropiación del saber humano por parte de la inteligencia artificial es el acto de piratería no solo más descarado sino el más aplaudido en estos *tiempos líquidos*, para utilizar la lúcida caracterización de Zygmunt Bauman de esta nueva modernidad. En nombre de la diosa tecnología prolifera el plagio del conocimiento generado por la especie humana y también su falsificación en forma de *literatura experimental*. Quienes pretenden convertirse en gente que escribe y delegan las tareas de la escritura al ChatGPT aparecen como creativos de vanguardia, pero en lo esencial, son unos bucaneros inescrupulosos del lenguaje. No es en el texto generado por un transformador pre-entrenado que está plagiando la literatura de la humanidad al acelerado ritmo de los *prompts*, sino en el cerebro de quienes escribimos y de quienes leemos en donde se produce el encuentro placentero con la palabra poética.

Un estudio de la Universidad de Pittsburg, [divulgado por el portal digital de la Deutsche Welle, en noviembre de 2024](#), decía que un experimento con un grupo de lectores no acostumbrados a leer poesía demostró que eran incapaces de distinguir poemas de Emily Dickinson o T. S. Elliot de aquellos generados por IA y, lo que es más preocupante, que preferían los textos de la IA que, en realidad, eran imitación de aquellos poetas. Solo si se desconoce la infinita carga espiritual y la mirada sensible sobre el mundo, el cúmulo de obsesiones y dudas, la aparición de lo significativo e insospechado, y se prefiere la mecanización de la palabra basada en el Modelo de Lenguaje Grande (*Large Language Models, LLM*), que se apropia del lenguaje humano para imitarlo, estaríamos a las puertas de una distopía en la que quienes lean preferirán la falsificación de la poesía por sobre su escritura original.

No se confunda lo que digo con un rechazo visceral a una herramienta tecnológica que nos facilita la investigación y contribuye a la corrección del texto, aunque con una carga de clichés de corrección política que una caterva de ingenieros ha programado en aquella. Lo que me

entristece es el festejo del post-humanismo y la asunción con algarabía de un mundo en el que los robots reemplacen la creación poética del ser humano basados en la piratería intelectual que la IA hoy perpetra alevé sobre el lenguaje creado por esos humanos a quienes pretenden reemplazar con el beneplácito de los mismos humanos.

En el marco de lo antedicho, la Medalla Fray Luis de León es un inmenso como inesperado honor para mí y el modesto quehacer literario que me define como persona. Es un honor inesperado porque uno no escribe la literatura que quiere e imagina, sino las páginas prescindibles que nuestra palabra, audaz y porfiada, puede apenas. Como le sucede al kafkiano artista del hambre, yo escribo porque no puedo hacer otra cosa de mejor manera y en la escritura me siento vivo, y escribo poesía porque soy temerario. Es inmenso porque el solo hecho de que mi nombre esté asociado al de Fray Luis de esta manera, constituye un hiperbólico reconocimiento a mi escritura. Además, recibir la medalla aquí en Salamanca, es doblemente honoroso por lo que esta ciudad simboliza para las letras y el saber del mundo.

Así que, solo tengo palabras de gratitud para aquellas personas que, desde lo institucional, decidieron otorgarme esta distinción y, en particular, para Alfredo Pérez Alencart, que ha creído en mi poesía, para Luz Mary Giraldo, que ha amadrinado algunos de mis libros, y para Alina Vera, mi compañera de vida, que ilumina los trabajos y los días, y sostiene mi mundo cuando parece que todo se derrumba.

Asumo la recepción de la Medalla Fray Luis de León con la responsabilidad de quienes ejercemos el oficio de la poesía para persistir en las preguntas por el valor de la palabra poética. Dios, el amor, la vida y la muerte carecerían de sentido sin la existencia de la poesía que los nombra, por tanto, debemos entender y asumir las tareas de la resistencia que están imbricadas en las voces poéticas de la comunidad de la que somos parte. Parafraseando a Unamuno, en estos tiempos de la *agonía de la poesía*, la militancia por su permanencia se vuelve radical y el ansia por reafirmar su existencia en cada poema escrito con inteligencia natural un imperativo no solo estético, sino, fundamentalmente, ético porque la agonía de la poesía es la agonía del ser humano.

¡Muchas gracias por tanto a esta cofradía de poetas, de parte de quien ha contribuido con tan poco al oficio de la poesía!